

Historia del personaje

Nombre y apellido:	Anna Wasp.
Fecha de nacimiento:	31/01/1992.
Lugar de nacimiento:	Compton, California.
Edad:	29 años.
Etnia:	Afroamericana.
Familia:	- Brayton Wasp (hermano). - Paige Wasp (madre).
Clase social:	Clase media.
Formación:	Enseñanza obligatoria.
Profesión:	Trabajos esporádicos sin formación.

Descripción física:

Altura: 1,70

Pelo: Su color natural es castaño oscuro. No obstante, desde los 15 años empezó a decolorárselo continuamente, llevando el pelo blanco y largo desde entonces. Además, es muy propensa a hacerse trenzas de cuando en cuando.

Ojos: Ojos grandes y grises.

Vestimenta: La mayoría de las veces opta por ir lo más cómoda posible, evitando el llevar faldas o tacones. Sin embargo, si la situación lo requiere puede adaptarse sin perder del todo su estilo. Además, le gusta mucho el contraste entre el blanco y el negro a la hora de vestir.

Cicatrices: Tiene una pequeña cicatriz en el brazo izquierdo, de unos cinco centímetros.

Tatuajes:

- Unas alas con dos pistolas en el centro situado en la parte superior de la espalda.

Nunca se ha considerado una mujer que llame demasiado la atención físicamente. No es ni muy alta, ni muy delgada y su rostro es bastante normativo. No suele darle mucha importancia al físico en general, ni en su caso, ni en el de los demás. Sus complejos siempre han tenido más que ver con su personalidad que con que, realmente, le moleste alguna característica propia.

Descripción psicológica:

Personalidad:

Si tuviésemos que definir a **Luna** con una palabra, sin lugar a dudas, sería intensa. Es una persona muy dramática, peliculera y explosiva. Lleva todas las situaciones al límite: si algo le hace feliz, le hace muy feliz, si algo le hace daño, le cuesta muchísimo perdonar. Todo ello, la convierte en una persona bastante impulsiva en algunas situaciones. Según el momento y cómo se sienta, puede o darle mil vueltas a un mismo tema, o tomar una decisión importantísima en caliente, sin mediar palabra.

Le da muchísima importancia a la lealtad, para ella lo es absolutamente todo. Sin lealtad, no hay confianza y, sin confianza, ninguna relación, del tipo que sea, puede mantenerse. Por otro lado, es egocéntrica y, en cierta medida, siente que el mundo gira en torno a sí misma. No se considera una persona celosa o envidiosa, sin embargo, reclama mucha atención y se siente ofendida si no se la dan.

Además, es una persona muy segura de sí misma. Le gusta relacionarse con los demás, es bastante extrovertida y, si no la frenas, puede acaparar toda la conversación. Por el contrario, también es una persona cariñosa, romántica y detallista. Le da mucha importancia a sus relaciones afectivas y se vuelca en ellas si percibe que, de alguna manera, la necesitan.

Gustos:

Dentro de sus gustos y aficiones, una parte importante siempre ha sido el yoga. Poco tiene que ver con su infancia criada en uno de los barrios bajos de la ciudad. Sin embargo, de pequeña, acompañó a su madre un par de veces a una escuela, quedándose prendada de dicha actividad casi al instante. Le relaja y calma toda la energía que muchas veces la desborda. Suele enlazar el yoga con otros temas, de los cuales no tiene muchos conocimientos pero que considera divertido mencionar, como los chakras.

Se siente muy cercana a los animales y suele hacer buenas migas con ellos, sobre todo con los perros. Además, otra de sus aficiones gira en torno a la fotografía, fundamentalmente de personas a las que aprecia. Tiene el teléfono lleno de fotos, más por inmortalizar el momento que por cómo salgan.

Si algo le gusta, le gusta muchísimo, por lo que desde muy pequeña se ha sentido muy atraída por el número tres y el color azul. Los utiliza a modo de talismán de la buena suerte. Si le preguntas qué número escoge, siempre será el tres.

Le gustan mucho las excursiones, los paseos y descubrir lugares nuevos. Suele disfrutar muchísimo del aire libre y de la buena compañía. No es que se considere una persona sencilla, únicamente le mueve la aventura.

Aversiones:

Lo que más le asusta en el mundo es la pérdida en todos sus sentidos. Le atemoriza pensar que le pueden faltar, le pueden abandonar o tener que cerrar capítulos con los suyos. No lleva muy bien los cambios o las situaciones que no puede controlar o remediar. Es bastante protectora porque no concibe un mundo en el que tenga que volver a enfrentarse a una situación así.

Por otro lado, al ser la lealtad lo más importante para ella, le asusta pensar que la pueden traicionar, lo cual no hace que no tenga personas en la que confía plenamente. En el fondo, entiende que al darle tanto miedo que la traicionen, ninguno de los suyos sería capaz de hacerlo. Sin lugar a dudas, considera que es algo que no puede ni podrá perdonar jamás.

Le teme mucho a la toma de grandes decisiones, ya que uno de sus miedos más claves es el “*arrepentirse de*”. Intenta estar segurísima antes de decidir, dándole todas las vueltas que haga falta hasta sentirse cómoda.

Además, desde muy pequeña los lugares muy oscuros la asustan. Depende mucho de la vista para desenvolverse y se pone muy tensa si no ve claramente el entorno. Los tiburones, debido a un incidente que podría haber salido bastante mal, también la asustan, por lo que comprueba que la zona sea segura varias veces antes de meterse al mar.

Puntos fuertes:

Sin lugar a dudas, el punto fuerte de Luna es que sabe cómo moverse, cómo relacionarse, hace amigos rápido y suele ganarse la confianza de la gente. Es muy segura de sí misma, por lo que interactuar con los demás nunca le ha resultado difícil. Sabe dar conversación, amenizar el ambiente y, si la situación lo requiere, llevar a los demás a su terreno.

Mantiene relaciones intensas y fuertes debido a que es bastante leal, protectora y cuida de los suyos. Es una persona empática, lo cual suele contrastar con el egocentrismo que también la caracteriza. No obstante, en situaciones difíciles sabe cómo cuidar y buscar el bienestar de aquellos que le importan.

Puntos débiles:

Su intensidad tiene dos caras: aquella que hace que luche y persiga sus objetivos y la que convierte todas las situaciones en grandes acontecimientos dramáticos. Además de ser bastante dramática, es muy impulsiva y volátil. Tiene la mecha muy corta y suele moverse por impulsos.

Por otro lado, aun siendo un terremoto emocional, también se considera una persona bastante perezosa, tardando bastante tiempo en hacer cualquier actividad. Por ello, y por la mala administración que siempre ha tenido del dinero, su nivel económico no ha evolucionado con el tiempo.

En contraposición a lo mencionado anteriormente, además de ser bastante empática, también resulta ser una persona egocéntrica, en ocasiones egoísta, cuando ella es la protagonista de la historia. Suele darle mucha importancia a las cosas, para bien y para mal, llevándolo casi todo al extremo.

Anna Wasp y **Brayton Wasp**, mellizos, nacieron un 31 de Enero de 1992, en Compton, Estados Unidos. Ambos tuvieron una infancia tranquila en uno de los barrios de la ciudad. Por muy mal que estuvieran las cosas económicamente, y por muy peligroso que fuese el barrio según los habitantes de la ciudad, la madre de los pequeños, **Paige**, siempre los mantuvo en una burbuja para que pudiesen disfrutar de una infancia lo más normal posible. **Paige** tenía dos trabajos, por las mañanas limpiaba algunas oficinas y por las noches una escuela de Yoga del centro. Hacía malabares para llegar a fin de mes. Por ello, y con la ayuda que le brindaba una vecina, **Anna** y **Bray** pudieron disfrutar de una niñez humilde pero sana. No obstante, también supuso que tuviesen que cuidarse el uno al otro, y que la falta de la presencia de su madre fuese algo que tuviese gran impacto en el desarrollo de los pequeños.

Nunca conocieron a su padre, siendo un tema tabú dentro de casa. Además, **Paige** era huérfana e hija única, por lo que **Anna** no contaba con más familia que su madre y su hermano. Por ello, se pasó toda su infancia junto a **Bray**. En el colegio, ambos eran bastante sociables y establecieron buenas relaciones con sus compañeros. No obstante, también guardan varias anécdotas referentes a lo mal que llevaban el separarse. De niños, si uno faltaba, faltaban ambos, y si intentaban cambiarlos de grupo, **Bray** siempre se las arreglaba para no perder de vista a su hermana.

Nadie ha llamado a **Anna** nunca por su nombre, desde muy pequeña, fruto de un juego de niños que se alargó más de lo debido, casi todo el mundo la ha llamado **Luna**. De pequeños, pasaban muchas horas en la acera mirando al cielo. **Bray**, con tal de entretener y cuidar a su hermana, le contaba historias inventadas sobre todas y cada una de las estrellas. Se inventaba constelaciones, se inventaba aventuras y grandes desenlaces. Cuando **Luna** tenía cinco años, en una de esas historias, le contó que la Luna la representaba y que Júpiter, que le representaba a él y que a simple vista parecía una estrella, era el punto de luz más cercano a la Luna. *"Pues Anna, tú eres la Luna y yo soy Júpiter, siempre estamos juntos"*.

Su primer contacto con la muerte fue cuando tenía ocho años. Un día, **Bray** apareció en la puerta de casa con un cachorro bastante pequeño, que dijo haber encontrado en uno de los contenedores cercanos a casa. **Luna**, casi al instante, se encariñó con la perra, llamándola **Alay**. En parte, fue cuando empezó a simpatizar con los animales y a forjar vínculos intensos con ellos. Llegó a pasar gran parte de su tiempo jugando con ella e intentando enseñarle trucos que nunca salían del todo bien. No obstante, una tarde, la cachorra se le escapó entre los brazos. Por mucho que la llamó, la perra corrió topándose de lleno con un vehículo que pasaba a altas velocidades. Murió al instante frente a los mellizos. **Bray** no tardó demasiado en intentar que su hermana dejase de ver la escena, pero es una imagen que **Luna** guardaría el resto de su vida. Fue en aquel momento cuando empezó a comprender que nada duraba para siempre, que lo que querías se te podía ir.

Con diez años, fue cuando **Luna** conoció la que se convertiría en su afición favorita. Era una niña con muchísima energía, tanto que llegaba a abrumar a las personas que pasaban mucho tiempo con ella. Una tarde, varias horas antes de empezar su turno, la madre de los pequeños decidió llevárselos consigo en un intento de pasar un poco de tiempo con ellos y debido a no tener con quien dejarlos. Por ello, **Luna** tuvo la oportunidad de asistir a una clase para niños dentro de la escuela de yoga en donde trabajaba su madre por las noches. Desde aquel primer contacto, consiguió asistir a alguna clase más, pero fue un deporte que desarrolló desde aquel día de forma autodidacta.

Los mellizos llevaron una vida paralela, siendo casi inseparables. **Bray** conseguía que **Luna** se mantuviese al margen de casi todo, lo que conllevó a que uno madurase muy pronto y la otra mucho más tarde. Para **Luna** el peligro era algo ajeno e inexistente. Cuando tenía 13 años, en clase, uno de sus compañeros empezó a increparla, haciendo referencia a la ropa desgastada que llevaba. **Luna** contestaba a sus burlas, enfadada y con su chulería característica. No vio venir que aquel chico se abalanzase sobre ella. Sin embargo, no logró ni tocarla. Al girarse el que apareció fue su hermano. El chico acabó en el suelo mientras **Bray** no dejaba de golpearlo. No se detenía por mucho que el chico gritase, espantado. **Luna** se recuerda quieta, con los ojos clavados en su hermano, viendo la escena desde fuera. Fue su primer contacto con la violencia, momento en el que fue consciente de todo lo que implicaba el proteger a la familia.

Con el tiempo, las notas de ambos hermanos fueron empeorando y se fueron involucrando en peores círculos. A los 16 años, los mellizos decidieron dejar los estudios, viéndose atraídos por todo el ambiente que envolvía al barrio. Por mucho que su madre hubiese querido sacarlos de allí, o alejarlos de lo que conllevaba vivir en una zona como aquella, no pudo hacerlo.

Ese mismo año, fue cuando conocieron a **Daniel Sánchez**, un hombre mayor que ellos que ofreció a **Bray** una solución a los problemas económicos de la familia. El joven era cada vez más consciente de las horas que se pasaba su madre trabajando para mantenerlos, del poco tiempo que tenía y de su situación que no dejaba de empeorar. **Daniel** le ofreció traer a casa dinero de una forma rápida y sencilla, involucrando a su hermana en la ecuación. Hasta la fecha, lo hacían todo juntos y esto no iba a ser una excepción. Empezaron a realizar pequeños trabajos, pasando droga, organizando algunas peleas o, en el caso de **Bray**, robando en pequeñas tiendas.

Una noche, cuando ambos tenían 17 años, la vida dura pero tranquila que envolvía a la familia cambió radicalmente cuando **Paige** volvía del trabajo. Solía esquivar ciertas calles para volver lo más segura posible a casa. No obstante, en una de las esquinas, dos coches se pararon de golpe, uno frente a otro, y del tiroteo en el que se vio envuelta el daño colateral fue ella, recibiendo una bala en el estómago. La ambulancia tardó muchísimo en llegar, debido a que la policía no pudo asegurar la zona a tiempo. Murió en el asfalto, en la oscuridad de la noche, bajo la Luna y las estrellas. La llamada la recibió **Bray**. Desamparados, y con la precariedad del barrio a las espaldas, se dedicaron de lleno a sobrevivir con los trabajos ilegales que les siguieron ofreciendo.

El trágico suceso caló hondo en ambos. Por su parte, **Luna**, busca constantemente la idea de familia que le arrebató la muerte de su madre, generando lazos muy profundos, sintiéndose por ello muy cómoda y segura dentro de cualquier grupo cerrado. Todas sus relaciones giran en torno a la lealtad, llevándolo hasta el extremo en muchas ocasiones. No es capaz de perdonar la traición, siendo para ella la gota que colma cualquier vaso. **Bray**, por otro lado, volcó todas sus energías en protegerla, asumiendo a su hermana como una responsabilidad que únicamente le pertenecía a él.

La entrada en la edad adulta de ambos fue bastante abrupta. Los trabajos ilegales que fueron haciendo no dejaron de aumentar con el tiempo, subiendo tanto los beneficios como el peligro que corrían al realizarlos. No obstante, **Luna** siempre se encontró mucho más al margen que su hermano. Era consciente de todo lo que ocurría, pero no le permitían correr más peligro del necesario.

Con los trabajos ilegales, desde fuera y administrando más que corriendo un peligro real, **Luna** fue escalando a una mejor posición económica, dentro del barrio y lo más segura posible. Su hermano siempre se esforzó por crear sobre ella otra burbuja, que la permitiera organizar, administrar y mover hilos, sin que el peligro la encontrara de frente. Sin embargo, su hermano no podía protegerla de algunas cosas: esos primeros amores que te vuelan la cabeza.

Con 19 años, **Luna** empezó a salir con uno de los cabecillas que manejaba los trapicheos en el barrio, **Daniel**, el mismo que les había involucrado en esta vida. De él aprendió muchas cosas, ganando con el tiempo y sin quererlo una autoridad que no sabía manejar del todo bien. Con 22 años ya contaba con importantes responsabilidades dentro de la organización, siempre ajena y alejada del peligro que suponía la calle. Fue estrechando lazos en el grupo llegando a considerarlos su familia. Por un lado, tenía a **Bray** que no dejaba de velar por ella y, por otro, a su pareja, **Daniel**, el cual acabó traicionándola.

La relación que creyó, en su momento, sería definitiva acabó con el acontecimiento que supuso un antes y un después en su vida: la tan temida **traición**. Aquel cuento de hadas acabó el día en el que un grupo de enmascarados la subieron a un coche, teniendo ella 25 años. Al parecer, miembros de su propia familia, dentro de los cuales estaba **Daniel**, la vendieron por salvaguardarse a sí mismos. Sin buscarlo, se convirtió en una moneda de cambio. ¿Qué razones tenían para ir a por ella? Simple: utilizarla como cebo para hacer salir a más de uno.

No recuerda demasiado de aquel momento; su mente, salvándose a sí misma, desechó muchos de esos recuerdos. Desconoce lo que ocurrió con su hermano o con el que, por aquel entonces, era su novio. En ocasiones, algún lugar, alguna palabra o algún rostro no tan conocido le traen imágenes sueltas: el filo acariciando su garganta, algún golpe que la hiciese mirar al suelo, la oscuridad de un lugar ya de por sí muy sombrío. Lo que sí que sabe, es que aquello que llamó familia la vendió aquella noche. Apareció a la mañana siguiente malherida, sin tener a dónde ir y a bastantes kilómetros de la ciudad. *No decidió empezar de nuevo, la obligaron.*

De aquella mañana únicamente recuerda dos cosas: la carretera que se abría frente a ella, y un 4x4. **Bardino** la recogió aquel día, le ofreció un techo y le dio justo lo que necesitaba: un apoyo que no hiciese demasiadas preguntas. En su caso, aquel hombre tenía todos los preparativos hechos para empezar una nueva vida en New York.

En ese momento, **Luna** quiso acompañarle, decidiendo que empezar de cero era la única opción que tenía. Buscaba un lugar seguro para comenzar la búsqueda de su hermano. Llegó con un par de maletas, a una ciudad nueva, y presentándose frente a ella un modo de vida muy distinto al que había vivido hasta la fecha. Ya siendo adulta, tenía que aprender a desenvolverse sola sin tener detrás la protección de su hermano. Es más, se veía en la situación de ser ella la que intentase salvarle a él. Un crecimiento personal necesario pero que, en su momento, se le hizo cuesta arriba.

Al llegar a la ciudad, **Luna** se pasó muchos días y muchas noches intentando atar cabos. No obstante, le resultaba imposible conseguir información estando a tantos kilómetros. Todos sus conocidos, dentro del barrio, parecían haberse esfumado, seguramente huyendo de un desenlace que ella nunca vivió. ¿Qué podía hacer? ¿Volver a casa y pretender buscar información de primera mano? Llegó a comprar hasta un billete de vuelta. Sin embargo, un par de días antes del vuelo, una carta sin destinatario y sin sello postal apareció en su buzón. Reconocería la letra de su hermano en cualquier parte.

“Pequeña, me gusta levantar la cabeza porque en el cielo parece que seguimos como siempre, ¿sabes? Juntos.

Sé que se te habrá hecho difícil, conociéndote estas intentando saber desesperadamente qué me pasó. Aquel día creí que te perdía, cuando llegó a mis oídos que te tenían lo dejé todo y salí a buscarte. Joder, me volví loco. Qué novedad, ¿eh?

Lo único que pretendo con esta carta es que sepas que estoy bien y pedirte que te mantengas ajena a toda esta situación. Sé que con solo decírtelo no voy a conseguir que dejes de buscarme, pero te lo digo en serio, si sigues rebuscando lo único que conseguirás es ponerme en peligro. No me busques, estoy bien y te prometo que nos volveremos a encontrar. ¿Lo recuerdas? Yo siempre cumplo lo que prometo Luna.

Fdo. Júpiter”.

En ese momento, dejó de buscar a su hermano. No obstante, no deja de mirar al cielo, no deja de revisar diariamente el buzón en busca de noticias y, en ocasiones, cree verlo en desconocidos que simplemente pasean por la calle.

Con el tiempo, acabó por estrechar, en la nueva ciudad, lazos con dos sujetos que acabaron por convertirse en su familia. Se hacían llamar **Fantasma** y **el Ruso**. Eran muy distintos, aportando a la vida de **Luna** cosas muy diferentes. Por un lado, **Fantasma**, cumplía el papel del angelito del hombro izquierdo: la consolaba cuando lloraba, le daba el apoyo emocional que necesitaba y la confianza suficiente para dejar correr su personalidad sin miedo a ser juzgada. Por su parte, **el Ruso**, el demonio en su hombro derecho, le aportaba las ganas, la motivación y la valentía del que no tiene miedo a abrir la boca. Aquella persona que sabes que si estas en líos, la tendrás frente a la puerta de tu casa con el coche en marcha.



Fantasma – El Ruso

Conforme pasaba el tiempo, la vida hizo exactamente lo que se esperaba de ella: dio varias vueltas de campana y ocurrieron cosas que nadie esperaba. **Luna**, desde el principio, tenía claro que no quería volver a enamorarse, que no quería volver a establecer ningún tipo de relación seria y que los hombres no acababan de encajar en su vida. No obstante, se vio envuelta en una situación difícil y que puso en jaque su propia concepción de lo que esta o no esta bien. *¿En el amor y en la guerra todo vale? Sí, pero, ¿hasta qué punto?*

Payne y **Jared** entraron en la vida de **Luna** de golpe, revolucionándolo todo a su paso. Con 26 años, los conoció en unas peleas callejeras a las afueras de la ciudad. Lo primero que recuerda de aquel encuentro, es que ambos perdieron sus combates. Recuerda el agua en el suelo, los faros de los coches, y la sangre que no iba a salir tan fácilmente de la ropa que llevaban. Por su parte, ella estaba alejada, mirándolo todo, y con una sonrisa en la cara que no termina, hoy por hoy, de entender.



Jared – Payne

Jared se presentó en su vida dispuesto a enseñarle cómo funcionaba la ciudad. Con el tiempo, empezaron una relación que avanzó muy deprisa, fue muy intensa y que, peso a quien le pese, sigue recordando **Luna** con cariño. Lo primero que supo de él, fue que trabajaba realizando algunos pequeños trabajos de mantenimiento y que pasaba droga de cuando en cuando.

Dicen que las personas cambian, pero no tanto, por lo que **Luna** no tardó demasiado en intentar ganarse la vida con pequeños trabajos ilegales. Llegados a este punto, fue **Jared** el que aclaró un poco su situación dentro de dicho entorno. ¿Ocultaba secretos? Muchísimos, no fueron ni una, ni dos veces las que salió disparado con malas excusas y acabó volviendo a casa con heridas superficiales muy alejadas de lo que se esperaba de un camello de poca monta. Por otro lado, **Jared** y **Luna** tenían algo en común: ambos habían formado una pequeña familia, más fuerte que aquella unida por la sangre. Llegados a este punto, es cuando sale el nombre de **Payne**.

Su relación con **Jared** evolucionó muy deprisa, yéndose a vivir juntos al poco tiempo y asentándose de una manera que le abrumaba y le asustaba a partes iguales. Los tiempos y el desarrollo no lo marcó ella en ningún momento. En algún punto, simplemente se dejó llevar por lo que él esperaba de la relación, la cual se fue desgastando nada más empezar. **Luna**, hoy por hoy, no sabe hasta qué punto sus sentimientos no se resumían en querer verle bien. Atracción física mezclada con sentimientos que no iban más allá del cariño y del querer mucho a alguien que no te movía el suelo.

Payne se convirtió muy deprisa en una de las personas más importantes de su vida. En algún punto, entendió que la sensación que tenía con él se asemejaba al estar unidos por un hilo extraño y permanente en el tiempo. Puede que sus personalidades fuesen contrarias y, en muchas ocasiones, opuestas. No obstante, sus diferencias les compenetraban hasta el punto de que él tenía todo lo que a ella le faltaba y ella aportaba las cosas que él no terminaba de entender.



Jared y **Payne** eran como hermanos que se dedicaban a trabajos que ella muy bien sabía no eran del todo legales. En cuanto entendió que su relación con **Jared** no tenía futuro, su punto de apoyo y a quien pidió consejo fue a **Payne**. Recuerda claramente aquella tarde, un mensaje que decía: *te necesito*, y él apareciendo, muy serio y vestido de negro, dispuesto a hacerle la vida un poquito más fácil.

Al terminar su relación, la sensación que tuvo fue de quitarse un peso de encima. No puede negar sus sentimientos por **Payne** estando aún con **Jared**. Sin embargo, siempre defendió que no empezaron durante la relación. La química de ambos hizo que todos los miembros de su entorno juzgaran y dieran por hecho una infidelidad que nunca fue real.

Payne llamó la atención de **Luna** muy deprisa debido a su capacidad por adaptarse al entorno. La persona que le hacía sentir segura, le tranquilizaba y le sacaba de todos los líos en los que se metía era la misma que se sonrojaba al sujetarle la mano y con la que dibujaba corazones en viejas libretas. Tenía tantas personalidades tan coherentes y opuestas entre sí, que **Luna** tuvo claro que, si tenía que elegir a alguien para pasar el resto de su vida, tenía que ser él.

La relación con **Payne** fue desarrollándose hasta el punto de ser aceptada poco a poco, convirtiéndose, con sus altos y sus bajos, en su relación más estable hasta el momento. Con él, a sabiendas que únicamente podía contarle la mitad de casi todo, establecieron un *"lo que tú y yo sabemos"*, para evitar recibir más información de la cuenta en cuanto a sus trabajos ilegales.

Payne y **Jared** formaban parte de una banda de atracadores de alto nivel, dedicados a realizar grandes atracos, desde joyerías hasta diversas sucursales. Les gustaba el dinero, sí, pero era la adrenalina lo que les movía. Todos sus miembros vivían dentro de una de las mansiones más exclusiva de Nueva York, actuando y comportándose como una familia. Su acercamiento a dicho círculo fue modificando el estatus de **Luna**, la cual pasó de conformarse con un piso en buenas condiciones, a anhelar una casa con jardín y piscina en donde poder vivir cómodamente.

Con respecto a la profesión de **Payne**, lo único que le pidió **Luna** fue que no le mintiese. Una relación en donde omitir y ocultar no era lo mismo que mentir. En una de las ocasiones, formó parte de los rehenes retenidos en el Banco Central. En dicho atraco, **Payne** se la llevó a una habitación cerrada, destruyó las cámaras y se quitó la máscara. Ahí fue cuando **Luna** fue realmente consciente de los trabajos a los que se dedicaba su novio. Marcó un antes y un después, llegados a este punto, evitó hacer preguntas, procuró tener más cuidado en general y se preocupó, en gran medida, de todo lo que pudiese suponer un peligro para él.



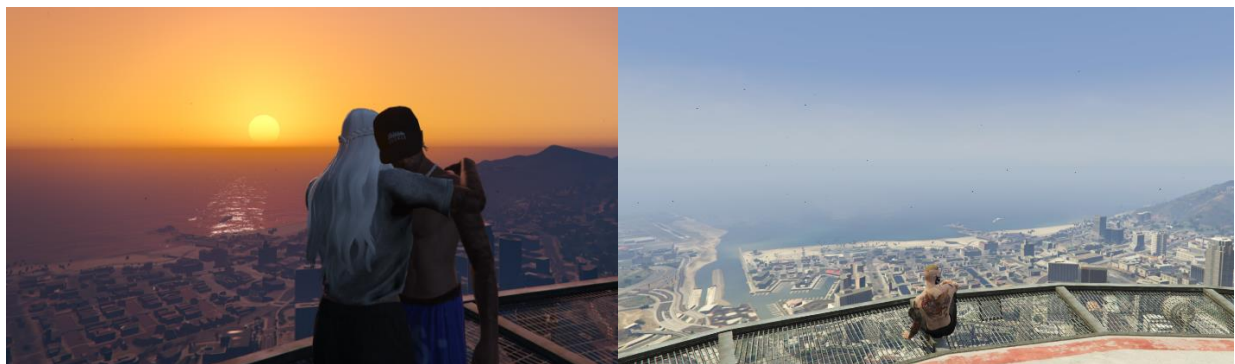
Atraco al Banco Central

Payne siempre la mantuvo alejada de dicho entorno, aportando una protección emocional y física que no había tenido desde su infancia. Una persona a la que llamar hogar. No obstante, tampoco les faltaron problemas, típicos en las relaciones intensas que acaban de empezar, con más de una recaída.

En cuanto al tema profesional, **Luna** siempre fue realizando pequeños trabajos que le permitían subsistir, sin darle mucha importancia a dicho ámbito. Sin embargo, un día, tras las insistencias del jefe de la empresa, empezó a trabajar como taxista. No es una profesión que la llene, para ella es un trabajo, como otro cualquiera, que paga sus facturas y que le permitía mantener una buena calidad de vida. Contaba con muchos beneficios y ventajas sobre otros compañeros, convirtiéndose en un trabajo fácil y sencillo para ella. Entre las ventajas tenía el salario, el ascender sin mucho esfuerzo o el poder convencer a su jefe de incluir a **Payne** en el seguro del coche.

Gracias al sueldo que le fue llegando cada mes, **Luna** empezó a empatizar con el modelo de vida que mantenía su círculo más cercano. No es que se creyesen más o menos que nadie, simplemente les gustaba el dinero. Nacida en lo más profundo del barrio, no valoró nunca su cuenta bancaria por lo que podía comprar. Más bien, le gustaba y se sentía cómoda con su modelo de vida por lo que podía ofrecer a los demás, preparando grandes regalos para su novio y los suyos, consiguiendo pagar las facturas con solvencia y comodidad y cuidando y manteniendo en buenas condiciones los vehículos que mantenían en el garaje.

Por otro lado, una de las aficiones de **Luna** siempre ha sido la fotografía. Se dedicaba a subir publicaciones a las redes sociales, llegando a desarrollarse una divertida rivalidad con **Fantasma**, su mejor amigo. Ambos subían fotos a Instagram buscando aprobación y likes por toda la ciudad. Es más, en una de esas grandes batallas, ambos consiguieron empatar batiendo el récord, siendo un acontecimiento del cual ambos fardan constantemente.



Fotografías que batieron el récord.

Cuando su relación terminó por afianzarse y todo parecía ir bien, un giro de los acontecimientos hizo que tuviesen que dejarlo todo atrás. **Payne** empezó a sospechar que la policía no estaba tan al margen como parecía. Según le dijo, su organización había cometido errores que les obligaba a dejarlo todo atrás.

- *Si nos tenemos que ir, nos iremos. Lo único que te voy a pedir, es que yo me voy contigo hasta el fin del mundo **Payne**, pero no quiero dejar atrás a Fanta.*
- *Por eso no te preocupes.*

Luna y **Payne** dejaron los dos alquileres que tenían contratados y vendieron todas sus posesiones, salvo el Neón. Desde que lo vio por primera vez, Luna ha estado enamorada de dicho vehículo, blanco y azul, más por lo que significa para ella que por lo que pueda saber de coches. Tras las súplicas de **Luna**, se encargaron de dejarlo listo y preparado para su traslado a Los Santos. No obstante, los gastos del transporte salían carísimos y, por el momento, el vehículo se encuentra custodiado en un garaje hasta que se asienten a la ciudad.

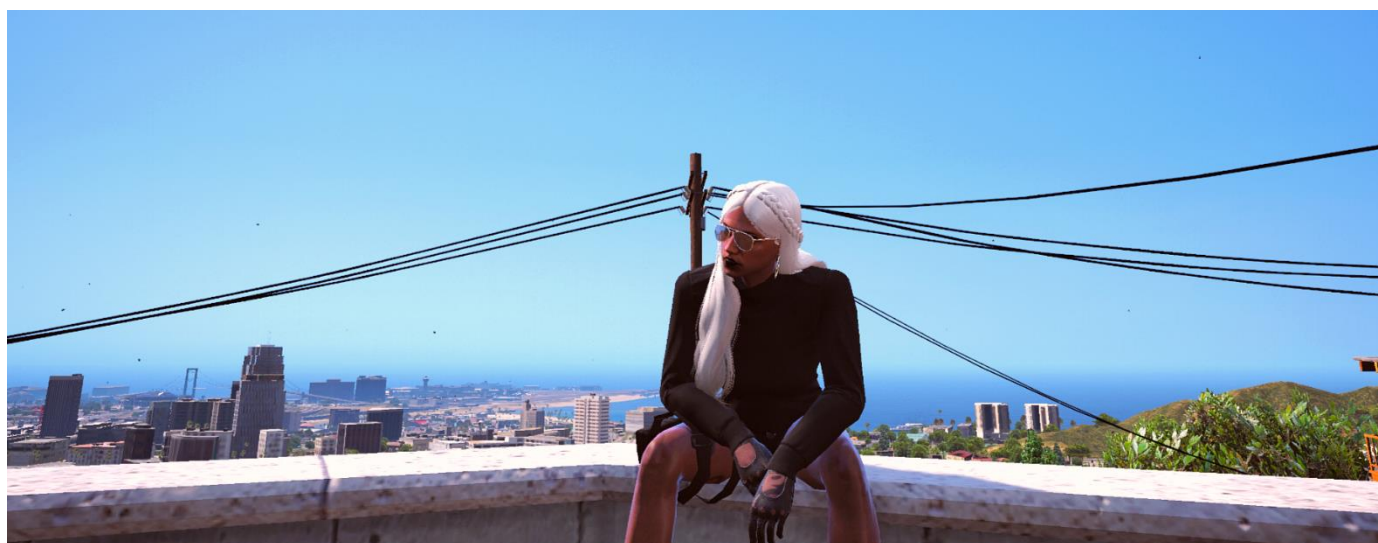


Neón

Tras hacer las maletas, y creyendo que su destino era el aeropuerto, **Fantasma** se puso en contacto con ella. *“No hagas preguntas, ya sabes cómo va esto, confía en mi como siempre lo has hecho”*. A lo que ella, simplemente contestó: *“nos fuimos, contigo hasta el final, Fantasmita”*.

Tres días después de aquella llamada, el grupo subió en un carguero de Cipriani S.A. con dirección a Los Santos. **Luna** no sabe que **Fantasma** fue quien organizó el viaje y quien tenía contactos en el destino final. Simplemente, se dejó llevar.

Actualmente, el objetivo de **Luna** es encontrar un lugar seguro en donde desarrollarse con normalidad. No sabe hasta qué punto puede alejarse del único mundo que conoce, pero su intención es pasar desapercibida y asegurar la protección de los suyos.



Anna Wasp